Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"
Tercera serie, núm. 10, 2do. semestre de 1994

NOTAS Y DEBATES

La producción historiográfica académica en el Brasil

Marcia Mansor D'Alessio*
Maria de Lourdes Monaco Janotti**

Reflexionar sobre la producción académica brasileña es responder a amplias exigencias que se vienen imponiendo a la crítica histórica contemporánea, pues el pensamiento generado en las universidades fue bastante expresivo en el conjunto de las inquietudes de la historiografía brasileña y de su contribución a la conciencia contemporánea.

No faltarían razones para justificar esas inquietudes, desde las de carácter particular —como la implantación de una política nacional de Posgrado en 1971— hasta las de carácter más general, que responden a cuestionamientos que provienen de proposiciones teóricas radicales, anunciando el fin del propio pensamiento histórico. Los trabajos de Historia poseen estas trampas. Por más delimitado que esté el tema del texto producido, un análisis crítico sobre él involucra desde las condiciones materiales de su producción hasta la comprensión de las representaciones ideológicas sobre las cuales se sedimenta.

La producción académica se constituye en un campo particular de la historiografía a medida que crea sus propios modelos temáticos, discursivos, teóricos, metodológicos y críticos. Se encuentra respaldada por instituciones reconocidas por la sociedad y por el Estado como poseedoras del saber, conquistando las universidades, de esta manera, hegemonía, pero no exclusividad, como lugar de producción del conocimiento histórico.

* Profesora de la Pontifícia Universidade de São Paulo.
** Profesora de la Universidade de São Paulo.

Las academias establecieron normas entre sí para la elaboración y divulgación del conocimiento. Esto, aunque se constituya en límites para la creación individual, también representó una ampliación del propio conocimiento, pues al crear códigos comunes de comprensión permite, con nitidez, visualizar lenguajes específicos de reconocimiento internacional. Por lo tanto, existe una cultura académica en el interior de la historiografía, intrínsecamente solidaria con los demás elementos que constituyen la totalidad del pensamiento histórico. De esta manera, el análisis de la producción académica no se puede restringir sólo a los contenidos internos, también se explica por los aspectos coyunturales y estructurales propios de las formaciones históricas en el interior de las cuales él se realiza.

Al expresar anhelos, críticas, explicaciones sobre el pasado y el presente de la sociedad, la historiografía no podría dejar de estar profundamente comprometida con los aspectos políticos que abarcan la producción del saber, en todas sus fases. El cuerpo de documentos reunido y analizado fueron las tesis de doctorados y disertaciones de maestrías producidas en la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo[1] entre 1945 y 1990 que, en un primer momento, indujeron al uso de una metodología cuantitativa y a la construcción de los tres cuadros síntesis utilizados en este artículo. A partir de estas constataciones iniciales, surgieron indagaciones cualitativas pertenecientes a un universo de componentes circunstanciales. De él surgieron naturalmente las relaciones institucionales, el cotidiano de las actividades académicas y las dimensiones tangibles de la reflexión histórica en el Brasil, que encuentran referencia en la propia Historia, revelando la relación historia/historiografía.

En esa medida, tratando de comprender el conjunto de tesis y disertaciones defendidas en la PUC-SP, se impone la considederación de diversos momentos políticos de la lucha por el poder en el Estado y sociedad brasileños, dentro de la confrontación mundial entre las naciones capitalistas y socialistas. La globalidad de tales implicaciones, no siempre observable explícitamente, se revela en el rastreo de la historicidad del mundo académico brasileño pleno de enfrentamientos en el interior de las instituciones universitarias y de luchas mantenidas con otras instancias del poder público y privado.

Evidentemente, la producción focalizada es una parcela de esta historicidad, no siempre sincronizada con todos los elementos del conjunto, poseyendo especificidades y ritmos propios.

El cuadro que aparece a continuación obedece a una disposición cronólogica de la producción (véase cuadro 1).

Existen varias razones que justifican la periodización de esta producción en dos fases diferentes: de 1945 a 1970 y de 1977 a 1990. Inicialmente debe considerarse que la enseñanza superior católica en San Pablo englobaba la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras "Sedes Sapientiae" y la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de S. Bento,

[1] La PUC-SP fue la primera universidad creada en el estado en 1932. La mayor universidad pública del país, la Universidad de São Paulo, fue fundada en 1934.

CUADRO 1. *Cuerpo de documentos: tesis y disertaciones defendidas de 1945 a 1990*

Año	*1945*	*57*	*60*	*65*	*67*	*69*	*70*	*77*	*78*	*79*	*80*
Maestrías		1		1	1	1	1	1	6	1	5
Doctorados	1		1								

Año	*1981*	*82*	*83*	*84*	*85*	*86*	*87*	*88*	*89*	*90*
Maestrías	1	3	3	3	1	8	7	13	12	5
Doctorados										

Total de defensas = 74

ambas ofreciendo cursos de bachillerato y licenciatura en Historia. Las sucesivas reformas universitarias desmembraron, en 1971, esas dos facultades, que se reconstituyeron en nuevas unidades. De ese contexto nació, en el mismo año, la Facultad de Ciencias Sociales y Servicio Social. En 1976, hubo un nuevo desmembramiento, surgiendo la actual Facultad de Ciencias Sociales que cuenta con el Departamento de Historia.

La producción de la antigua Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras "Sedes Sapientiae" se extendió de 1945 a 1970, con características que la distinguen de la fase posterior; está relacionada con la creación del sistema federal de los Cursos de Posgrado.

Aquí cabe una pregunta: ¿por qué incluir la producción del 45 al 70 en el cuerpo de documentos de esta investigación si el Programa de Estudios de Posgrado recién fue instituido en 1972? Se pensó, principalmente en su significado como material comparativo que otorga una expresión mucho más amplia a la producción posterior.

CUADRO 2. *Producción de 1945 a 1970*

Año	*1945*	*1957*	*1960*	*1965*	*1967*	*1969*	*1970*
1. H. Moderna							
Jansenismo en Francia	1D						
2. H. Antigua							
Habit. Romanas							1M
Sicilia Prehelénica						1M	
Orígenes de Roma					1M		
Límites Hist. Antigüedad		1M					
3. H. Brasil							
Relaciones Iglesia Estado de San Pablo			1M				
Enseñanza Femenina en SP (Colonia, Imperio)		1D					

Total= 2 Doctorados
5 Maestrías

Antes de 1970, no había en el país una política nacional que homogeneizara los títulos académicos. Las universidades establecían sus propios criterios sobre el otorgamiento de títulos —por lo menos aquellas que poseían autonomía para ello— consiguiendo el reconocimiento de la comunidad científica según la reputación de la que gozaran. En lo que se refiere a las universidades oficiales de Río de Janeiro y de San Pablo, la reglamentación del doctorado precedió a las demás por haber estado íntimamente vinculada a la institucionalización de la carrera universitaria, que tenía como objetivo proveer cargos y funciones públicas de acuerdo con la legislación.

Estas instituciones, en esos años iniciales, atrajeron docentes de la PUC, que en ellas obtuvieron el título de doctores. La maestría sólo pasó a existir a partir de 1968, sin constituirse, a pesar de ello, un paso obligatorio de la carrera universitaria. Esto, entre otras razones, aclara aspectos de la falta de producción de la PUC desde 1945 a 1970, pues algunos de sus docentes y alumnos se recibían en otras universidades del país o del exterior, principalmente aquellos que, perteneciendo a la carrera eclesiástica encontraban acogimiento en instituciones de enseñanza superior relacionadas con el Vaticano.

De cualquier manera, en ese período la PUC todavía no poseía una política sólida en lo que se refiere a sus títulos universitarios. Durante veinte años sólo se registraron dos doctorados y dos maestrías. Es de destacar también, que cuatro trabajos, de un total de siete, abordaban temas de Historia Antigua y sólo a partir de 1965 se detectó un flujo más constante de producción.

Sin embargo, existen algunas tendencias aparentes en cuanto a la naturaleza del conjunto, que parecen ser resultado de iniciativas individuales y de circunstancias aleatorias. Una de ellas es, sin duda, el carácter genérico de los trabajos de Historia Antigua. Se exploran temas de gran amplitud, presentes en compendios universitarios y se apoyan, casi exclusivamente, en concepciones acabadas con la construcción de cuadros explicativos de épocas históricas. No presentan agregados a los temas hasta entonces problematizados en estudios filológicos y arqueológicos de autores alemanes, italianos y franceses de comienzos de siglo.

La única tesis de Historia Moderna, "Influencia del Jansenismo en la historia de Francia",[2] también se aventuraba en un tema de considerable complejidad y extensión, recurrente en la historiografía francesa de la época, principalmente en obras de fisonomía nacionalista.

Sin embargo, los trabajos de Historia del Brasil caminaron en sentido diferente: sus objetos son precisos y su cuerpo de documentos innovador. Evidentemente, no se busca una explicación inmediatista para la producción historiográfica, pero, a partir de la década del cincuenta, la cultura académica se estaba preocupando por explicar la formación histórica nacional a través del análisis de sus aspectos externos e internos. Se elaboraban explicaciones económico-sociales de carácter estructural, revela-

[2] Irineu Leopoldino de Souza, 1945.

das en la historiografía por investigaciones basadas en la noción de proceso histórico brasileño. Estos trabajos tenían como proyecto ideológico desmitificar las versiones anteriores, tenidas como no científicas.

Dentro de esa perspectiva de volcarse a la realidad del país, aparece en 1960 un estudio sobre educación femenina en San Pablo,[3] anunciando objetivos y abordaje, que recién fueron retomados en los años ochenta. La tesis introduce el tema de la mujer, trata la cuestión educacional por sí misma y no como reflejo, llegando hasta a introducir la palabra mentalidad en su discurso. Además, refuerza la práctica de la cual emerge el historiador de la PUC en ese momento: la búsqueda y la consulta de fuentes primarias.[4]

El Programa de Estudios de Posgrado en Historia de la PUC-SP, creado en 1972, inicialmente se dedicó a la maestría, instituyendo recién en 1990, el nivel de doctorado.

La regularidad de la producción a partir de 1977 hizo posible autoevaluaciones constantes, permitiendo que en 1985, 1990 y 1991 se introdujeran cambios provenientes de la misma dinámica interna del Programa.

Así, hasta 1991 el Programa tuvo como áreas de concentración de estudios "Estado y Sociedad en el Brasil", teniendo dos líneas de investigación: Historia de las Ideologías en el Brasil e Historia de los Movimientos Sociales en el Brasil, creada en 1985.[5]

Otra configuración conceptual caracteriza la producción del período de 1977 a 1990, ofreciendo para la reflexión elementos en serie organizados en conjuntos temáticos. A fines de los años setenta, el Programa de Estudios de Posgrado empezaba con la defensa de ocho maestrías, afirmándose en la posición de centro aglutinador de investigaciones históricas. En la década siguiente, se consolidaría alcanzando el total de sesenta y siete maestrías en 1990. (Véase cuadro 3)

Podría parecer de inmediato que una producción abarcando sólo catorce años difícilmente se caracterizaría por líneas definidas. Sin embargo, el intenso compromiso de la Universidad Católica con la historicidad de su época fue capaz de generar esta caracterización. Existe un encadenamiento temático, estrechamente vinculado a

[3] Leda Maria Pereira Rodrigues. "La instrucción femenina en San Pablo" Tesis presentada en el concurso para titularización de la Cátedra de Historia del Brasil, en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras "Sedes Sapientiae".

[4] Actuaban como profesores en ese período Alfeu Domingos Lopes, Giulio David Leoni, Leda Maria Pereira Rodrigues y Pedro Calmon.

[5] En 1991, el recién creado doctorado (1990) y la maestría se encaminaron hacia una nueva Área de concentración —Historia Social, teniendo como eje temático Historia y Cultura, comprendiendo tres líneas de investigación: Cultura y Ciudad, Cultura y Trabajo y Representación.

Aunque el cuerpo de documentos de este artículo se haya cerrado en 1990 por el carácter sustancial de la reestructuración del Programa, no pasó desapercibido que los años 1991 y 1992 presentaron también un elevado número de tesis y disertaciones defendidas vinculadas a las líneas de investigación que tuvieron vigencia hasta 1991.

CUADRO 3. *Clasificación de las disertaciones defendidas en el programa de estudios de posgrado según la temática estudiada - 1977 a 1990*

Temas	*77*	*78*	*79*	*80*	*81*	*82*	*83*	*84*	*85*	*86*	*87*	*88*	*89*	*90*	*T*
1. Política/Estado		4	1	1		1				1		2		1	11
2. Mov. Obrero/ Trabajadores Rurales		1		1	1	1	1				1	2	2		10
3. Luchas populares/ condiciones de vida									1	2		1	1	1	6
4. Arte/Autores								1			1		3	1	6
5. Economía				1			1				1	2			5
6. Ciudad, Modernidad, Cotidiano												2	1	1	4
7. Inmigr/Emigrantes		1									1	1	1		4
8. Iglesias						1				1			1	1	4
9. Empres/Organizac.									1		1		1		3
10. Esclavos				1							1		1		3
11. Historiografía brasileña Fuentes										2			1		3
12. Instituc. Sociales										1			1		3
13. Memoria/Comunidad								1					1		2
14. Novela Histórica												1			1
15. Instituc. Gubern.									1						1
16. Micro-Regiones				1											1
17. Hist. Ciencia	1														1
TOTAL = 67 disertaciones															

los lineamientos de investigación, empeñado en interpretar la realidad social y actuar en sentido de modificarla.

Es posible imaginar la aprehensión cognitiva del material producido por la relación que se estableció entre autores, temas e interlocutores resultantes del mismo. En esa relación, se nota que existen trabajos muy cercanos entre sí, que se desarrollan en el mismo universo conceptual aprehensible en la observación de indicativos contenidos en los textos como bibliografía y fuentes consultadas, elección y recorte del tema, intencionalidad y vocabulario utilizado. Existe, en suma, una forma de concebir la propia investigación y la construcción del discurso, de acuerdo con un universo de representaciones sobre la contemporaneidad brasileña y el papel social del historiador, que otorgan fisonomía propia a conjuntos de trabajos del total de la producción.

Se nutren de las mismas matrices teóricas involucradas en los análisis críticos sobre una época de dictadura militar y de desorganización de la sociedad civil. Son respuestas posibles a una realidad hostil a la vida universitaria y a la producción crítica.

El fin de la década del 70 inicia un período con perfil muy nítido: la gran mayoría de las investigaciones revela una práctica historiográfica cuya marca fundamental es la preocupación por la totalidad histórica, introducida por el abordaje marxista y por la École des Annales. La bibliografía muestra mayor influencia teórica marxista comprobada por el elevado número de autores brasileños o extranjeros de esta tendencia. El resultado son trabajos que sobresalen por establecer relaciones entre las dimensiones estructurales de lo real, dejando transparentar la existencia de un principio analítico localizado en las "relaciones de producción", ya que los estudios parten de la observación de la situación economicosocial para analizar otras instancias.

Un tema muy estudiado en este período —no podría ser de otra manera— es el de las clases sociales. La palabra "clase" marca fuertemente el vocabulario, determinando un período historiográfico hoy en decadencia.[6]

En términos bibliográficos, existe un predominio muy grande de obras que tratan temas de economía y un número significativo de obras sociológicas. En casi todos los trabajos, estas obras superan numéricamente las de historiadores.

La dictadura militar, instaurada en 1964, y la resistencia de los partidos de izquierda agudizaban el interés por el estudio del autoritarismo y de la historia del Partido Comunista en el Brasil. Sobre esos temas se ocupa el mayor número de disertaciones defendidas, buscando comprender los orígenes del fracaso democrático brasileño. Esa arqueología de la pesadilla que atormentaba al país, llevó a la concentración de investigaciones, principalmente, alrededor de la década del treinta, momento detectado como generador de las contradicciones contemporáneas.[7]

Los estudios sobre el pensamiento conservador, teniendo como perspectiva más globalizadora el análisis ideológico, se centraban en una serie de autores, entre ellos Plinio Salgado y Gustavo Barroso.[8] Igualmente, este rastreo del autoritarismo fue responsable por la apertura de un inédito campo de investigación: el de la extrema

[6] Sobre el empresariado véase Jean Claude Silberfeld. "El grupo permanente de movilización. Federación de las Industrias del Estado de S. Pablo" 1984. Ilka Stem Cohen. "En nombre de las clases conservadoras: Asociación Comercial de S. Pablo" (1986). Terezinha Ferrari. "Ensayo de Clase: El Centro de los industriales de Hilado y Tejido de S. Pablo 1919-1931". (1988)

[7] Algunos ejemplos: Vera Hercilia F. Pacheco Borges. "La Historia de una esperanza y muchos desengaños: Getulio Vargas y la prensa paulista 1926-1932" (1978). Francisca Simao de Souza. "Intervenciones en Ceará. Política y Sociedad" (1982). Wilson Montagna. "La alianza Nacional Libertadora y el partido comunista brasileño". (1988). Cleide Lopes. "Encima del hecho - La revolución del 30 y la prensa paulista". (1988).

[8] Maria do Pilar de Araujo Vieira. "En busca del sigma. El pensamiento político de Plinio Salgado" (1978) Antonio Rago. "La crítica romántica a la miseria brasileña. El pensamiento integralista de Gustavo Barroso" (1989). También fueron defendidas en 1992 dos disertaciones siguiendo esta línea, sobre Azevedo Amaral de autoría de Maria Aparecida de Paula Rago y sobre Guerreiro Ramos de autoría de Elisabeth Juliska Rago.

derecha monarquista,[9] precursora de la radical organización Tradición, Familia y Propiedad, bastante influyente en el gobierno dictatorial.

De esta manera, en 1990, surgía el primer trabajo vinculado directamente a la Revolución del 64. "Límites de la imaginación creadora. Los discursos parlamentarios en el Gobierno Geisel 1974-1978".[10]

El tema político aparece también en otros temas no necesariamente relacionados con el autoritarismo y el Estado y con otras formas de abordaje como, por ejemplo, el énfasis en el conflicto de grupos generando luchas internas de poder. [11] Estos trabajos ven la lucha política como gestándose en las relaciones sociales y en las relaciones de producción, pero introducen conceptos y vocabulario encontrados en autores marxistas que trabajaron enfáticamente el tema del poder como Althusser, Gramsci y Poulantzas.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y la irradiación de sus ideas, propuestas y prácticas hacia el tercer mundo, las promesas de felicidad hechas por la "revolución cultural china" y vivenciadas como si ya fuesen la felicidad misma, los movimientos de mayo de 1968, el triunfo de Vietnam en el 75, fueron eventos que motivaron la euforia de las izquierdas en ese período, en función de la sensación de que la utopía socialista se realizaba de a poco.

Los intelectuales, artistas, escritores refuerzan su atención sobre las clases desfavorecidas, profundizan su sensibilidad ante el sufrimiento colectivo, enfatizan el sentimiento de solidaridad. Recordando la situación brasileña, tenemos el auge y la declinación del milagro económico, períodos marcados por una enorme concentración de renta, una realidad sombría en la etapa aúrea, extremadamente visible en el período de su agotamiento. Aumentan las contradicciones de clase, surgiendo movimientos armados en el campo y en la ciudad en contra de la dictadura militar. Los trabajadores se mueven, recreando su condición, su autoimagen y poniendo la palabra trabajo en el centro del vocabulario político nacional.[12] Probablemente, todas esas vivencias estén relacionadas con el lugar ocupado en las ciencias sociales y, posteriormente, en la historia por los temas que se refieren a las clases trabajadoras.

[9] Tereza Maria Malatian. "La acción imperial 'patrianovista'" (1978).

[10] Vitoria Rodrigues e Silva. En 1991, 92 y 93, varias disertaciones sobre ese tema fueron defendidas, a modo de ejemplo véase "Memoria y Poder: las creaciones memoralísticas y el régimen del 64", de Lucileide Costa Cardoso (1993).

[11] Marly Maria Kopczinski. "Estructuras de poder en una economía de subsistencia" (1980). Denise Monteiro Takeya. "Otro nordeste: el algodón en la economía de Rio Grande del Norte" (1983). Conceição Aparecida Fornasari. "Del monopolio de la propiedad de la tierra al monopolio azucarero en Santa Bárbara del Oeste" (1988).

[12] Algunas investigaciones sobre la formación del proletariado brasileño focalizaron su atención en el trabajo esclavo y la Inmigración: Lucia Helena Gaeta Aleixo (1980), Maria Evilnardes Petrauskas (1987), Antonia Terra de Calazans Fernandes (1989), Maria Irani Boldrini (1989), Mercedes Gassen Kothe (1987).

Una primera forma historiográfica empujada por ese interés fue el estudio del movimiento obrero. El impulso dirigido hacia la clase trabajadora se refuerza y, en los años ochenta, cada señal de movilización popular era observada atentamente por los científicos sociales. Se buscaba con ansias comprender los temas de la ciudadanía y luchar por ellos. Se profundiza, a partir de ahí, un importante campo de reflexión sobre los movimientos sociales. Los estudios anteriores, que sólo daban a los obreros la función de fuerza productiva o confinaban a la clase trabajadora en los cuadros de organizaciones formales, fueron cuestionados, surgiendo la propuesta de una nueva mirada, lo suficientemente amplia, capaz de captar el vivir pleno de esos sectores de la población.

Se podría decir que, al comienzo de la década del ochenta, la crítica al leninismo es un elemento constitutivo de la nueva fuerza de izquierda que se construye en el país. Desde el punto de vista del conocimiento, uno de los aspectos más fuertes de esta postura crítica fue el cuestionamiento de la concepción de vanguardia, que tuvo como efecto analítico el traslado de los liderazgos (personas o partidos) del lugar de privilegio que ocupaban en el hacer de la Historia. El sujeto histórico pasó a ser el hombre anónimo, el luchador hasta entonces ignorado.

Aunque esa postura haya alimentado la constitución de la mencionada nueva mirada, en algunos casos, llevó a la construcción del "mito pueblo" al homogeneizar las "masas" en la condición de portadoras de todas las virtudes. Esta y otras idealizaciones terminaron por producir un discurso historiográfico que podría ser llamado "militante" y que, generalmente, revela una concepción de Historia que incorpora el futuro en el análisis del pasado y del presente, reemplazando la observación por la prédica de una utopía. Algunos temas importantes de historia política aparecen despolitizados en esta práctica historiográfica a medida que la creencia en el deseo como artífice de la historia oscurece el juego del poder que en ella se plantea incesantemente.

En los años ochenta, la producción historiográfica académica se aproxima mucho a la producción sociológica en términos de objetos, tiempo trabajado y procedimientos metodológicos. Se analizan fenómenos muy recientes y puntuales como, por ejemplo, el caso de una maestría (1986) cuyo tema se refiere a la década del ochenta que, según el autor "el objetivo del (...) trabajo no fue el de recuperar la historia de los movimientos populares en San Andrés, sino que se limitó a estudiar el comportamiento de las clases populares de algunos de esos movimientos".[13]

La bibliografía de los trabajos revela el gran parentesco entre la Sociología, la Ciencia Política y la Historia, así como la utilización de memorias de militantes del movimiento obrero, documentación sobre la huelga y diarios como fuentes.[14]

[13] Antonio de Almeida. "Movimientos sociales urbanos. Contenido social del movimiento popular en la ciudad de San Andrés.

[14] Cf. entre otras, Yara Maria Aun Khoury. "Las huelgas de 1917 en S. Pablo y el proceso de organización obrera" (1978). Helena Pignalari Werner. "La huelga de 1909 en la Vidriería Santa Marina y sus reflejos en Osasco" (1980).

La atención de la mirada historiográfica en dirección a la vida del trabajador rural y urbano abre un abanico infinito de nuevos objetos.[15] La historiografía pasa a contemplar temas como vivienda, salud, esparcimiento, religión, alimentación, costumbres, emociones, recuerdos, etc. Se revela la necesidad de investigar la intimidad de la Historia. La aparición de la palabra "cotidiano" en las disertaciones de la segunda mitad de la década del ochenta es sintomática.

El desarrollo temático rico en sugestiones teóricas apuntó hacia nuevas problemáticas que orientarían cambios introducidos en el Programa en 1990: las líneas de investigación Cultura y Ciudad, Cultura y Trabajo, Cultura y Representación.[16]

Autores como Foucault, Walter Benjamin, Raymond Williams, E. P. Thompson, Raphael Samuel, los de la "nueva historia francesa" y otros suscitaban problemas desafiantes para el historiador. Era el fin de las explicaciones esquematizantes y generales; se empezaban a valorizar los particularismos, descubriendo en ellos nuevos espacios de lucha y resistencia.

Además de la Sociología y de las Ciencias Políticas, la Antropología se unía a la Historia: lo inusitado y lo diferente se constituyen en objeto de conocimiento. Sin embargo, no se trata más de la concepción de culturas exóticas, objetos de la antropología en el pasado, sino de lo diferente dentro de lo conocido, del "otro" dentro del "nosotros". Y nuevamente hay un desdoblamiento de temas antes no visitados. La palabra cultura es la mejor solución semántica para cubrir un universo tan amplio, tan anticonvencional, y sin embargo tan histórico. Se deshace la univocidad que, a veces, exigió el montaje del discurso demostrativo. Foucault es bienvenido al pulverizar el poder por todos los poros del tejido social. El filósofo-historiador pasa a ser mencionado en la bibliografía en disertación de 1986.

En el impulso dirigido hacia la subjetividad y hacia la intimidad, la memoria hace su aparición, pasando a ocupar, en el futuro, amplios espacios en la reflexión.

Las luchas populares por mejores condiciones de vida surgen como temas prioritarios de las investigaciones.[17] Estos objetos se superponen en varios casos con la ac-

[15] Cf. Maria do Rosario da Cunha. "La clase obrera: una temporada en el paraíso Rio de Janeiro / 1923-1924 (1987). Vera Lúcia Vieira. "Cooptación y resistencia, un estudio sobre el movimiento obrero en S. Pablo de 1945 a 1950 (1989). Estevao Lukacs Junior. "Tierras cargadas de vidas y peripecias de un proceso revolucionario: el caso de la Convención Perú 1958-63" (1988).

[16] Estas nuevas perspectivas se encuentran también en las investigaciones de los profesores orientadores del Programa Antonio Pedro, Dea Ribeiro Fenelon, Elias Thomé Saliba, Estefânia Knotz Canguçu Fraga, Holien Gonçalves Bezerra, Leda Maria Pereira Rodrigues, Marcia Mansor D'Alessio, Maria Antonieta Antonacci, Maria Ignes Borges Pinto, Yvone Dias Avelino, Yara Aun Khoury. Hay profesores que actuaron en el Programa de 1977 a 1983, ellos son: Antonio Carlos Bernardo, Casemiro dos Reis Filho, Constança Marcondes Cesar, Evaldo Amaro Vieira, José Claudio Barriguelli, Leon Pomier, Luciara Silveira de Aragao Frota y Paulo Edgar Rezende, orientadores de una disertación; Helena Fanganiello y Mauricio Tragtemberg, orientadores de dos o tres disertaciones, respectivamente.

[17] Erivaldo Fagundes Neves. "Invasiones en Salvador: un movimiento de conquista del espacio para vivir 1946-1950". (1985). Antonio de Almeida. "Movimientos sociales urbanos: contenido social del mo-

ción de agentes de movimientos religiosos, principalmente los pertenecientes a las Comunidades Eclesiásticas de Base, hijos de la Teología de Liberación. También este bies se encuentra implícito en un significativo número de trabajos sobre Ciudades.

Cuando Paul Veyne afirmó que Foucault revolucionó la Historia, sabía que sus trabajos serían referencias obligatorias en investigaciones sobre el saber, lo cotidiano, el pensamiento como práctica, el higienismo, etc. Esto sucede ejemplarmente en disertaciones que se vuelven hacia el descubrimiento del universo urbano y de la modernidad, recurriendo también a autores nacionales y extranjeros ligados a interpretaciones socioculturales.[18]

En la configuración de los cambios del pensamiento histórico, van asumiendo relevancia temas vinculados a las actividades artísticas, ya sean oriundas de la cultura popular, erudita o académica y de la industria cultural.

Adorno, Barthes, Benjamin, Eisenstein, Francastel, A. Hauser, Freud, Nietzsche, O. Paz y R. Williams con más frecuencia que otros visitan las bibliografías de los trabajos más recientes al lado de los modernistas brasileños y de sus críticos. Las maestrías se inclinan sobre Oswald de Andrade, Adonias Filho, Alcântara Machado, en la música popular, "arte contratada".[19]

Dentro de esos parámetros teóricos, los investigadores también pasaron a servirse de documentación oral, realizando entrevistas con testigos que les hicieran posible entrever diferentes opiniones sobre los hechos o les diesen las claves para la comprensión de los sentimientos aflorados por las reminiscencias.[20] Actualmente, ya es visible el prestigio que algunos testimonios orales consiguieron en la producción académica incorporados al discurso histórico, aunque de forma polémica, relatos e historias de vida contribuyen para atribuirle, cada vez más, carácter inmediatista/presentista.

Recientemente, en los años 1991 y 1992, el Programa de Estudios de Posgrado en Historia tuvo la defensa de 38 disertaciones de maestría y la aprobación de su pri-

---

vimiento popular en la ciudad de San Andres" (1986). Geraldo Francisco Filho. "El aumento de los contingentes de las "favelas" en la ciudad de San Pablo de 1975 a 1985: el problema de la vivienda" (1986). Geraldo Antonio Antonio Rodrigues. "Luchas populares de salud y la pastoral católica en la zona este 1968/1988" (1988).

[18] Denise Bernuzzi de Sant'Anna. "El placer justificado" Ocio en San Pablo 1969-1979" (1988). Ednea Mascarenhas Dias. "Manaos 1890-1920. La ilusión del Fausto" (1988) Glicia de Carvalho Aragao. "Las relaciones de poder en una institución psiquiátrica" (1988). Hermetes Reis Araujo. "La invención del litoral. Reformas urbanas y reajuste social en Florianópolis en la primera república". (1989) Henrique Luiz Pereira Oliveira. "Los hijos de la falla. Asistencia a los expuestos y remodelación de las conductas en Destierro 1828-1887". (1990).

[19] Cf. respectivamente: Maria de Lourdes Eleuterio (1987), Elaine Sabra Vieira (1990), Lea Lopes Martins (1984). Jose Geraldo Vinci de Morais (1990), Marcos Justo Tramontini (1989).

[20] Como ejemplo véase "Recortes del imaginario social de pescadores profesionales artesanales en aguas fluviales. El caso de la colonia de pescadores z-4, con sede en AquidaunaMS, 1954 de Carlos Frederico Correa da Costa" (1989).

mera tesis de doctorado.[21] Esos trabajos muestran las persistencias temáticas y metodológicas incidentes todavía sobre: el autoritarismo, las luchas populares, la salud pública, la higienización y la disciplina urbanas, las relaciones de trabajo y la modernización de la producción.[22]

En ese gran conjunto de la producción actual y con fuerte presencia surgen temáticas relacionadas con la situación femenina, la situación del menor, las prácticas y culturas religiosas, la música popular, las imágenes de lo urbano, la prensa infantil, el deporte y el esparcimiento de masa. Esas investigaciones se vinculan, en su mayoría, con la historia de las representaciones que conceden lugar hegemónico al análisis[23] de las manifestaciones culturales.

La investigación de los trabajos académicos de la PUC-SP reveló algo importante para subrayar, es decir, la dinámica interna de la producción.

Las tendencias historiográficas se distribuyen en el tiempo cronológico y aparecen configurando períodos. Evidentemente, las "acasos" o producciones dispersas existen, pero no con presencia suficiente como para apagar el perfil de la época dado por una permanencia de procedimientos, que tienen, en general, la duración de una década.

Por lo tanto se constatan momentos coyunturales de la producción que la ubican en el tiempo y, por consiguiente, la colocan en la historia. Esta realidad temporal fue la que permitió algunas observaciones sobre la naturaleza de la producción académica —que se revela colectiva en el sentido de que los estudios encuentran referencia y se apoyan unos en los otros. Se crean especies de códigos que son utilizados en los trabajos de una época, de un momento. Podría llamárselos matrices, entendiendo por las mismas, formulaciones o elaboraciones significativas, que pasan por un proceso de consolidación y son usadas para analizar diferentes situaciones históricas. Esas elaboraciones exitosas se transforman en matrices —casi presupuestos— cuando son muy satisfactorias como comprensión del real histórico. Por otro lado, se puede pensar (foucaultianamente) en su surgimiento como resultado natural de la disputa de espacio por la hegemonía en la arena del saber.

En esta correlación de fuerzas específica e idiosincrática, se consolidan interpretaciones victoriosas. Si estas hipótesis tienen sentido, difícilmente una podría estar desvinculada de la otra.

[21] Maria Bernardete Ramos Flores."Teatros de la vida, escenografías de la historia. La 'farra del buey' y otras fiestas en la isla de Santa Catarina".

[22] Cf. respectivamente: Celia Cerqueira de Araujo (1991), Pedro Pereira Torres (1992), Eduardo Vilela Thielen (1992), Sebastiao Rogerio de Barros da Ponte (1992), Eleana Tadeu Terci (1991).

[23] Cf. respectivamente: Maria Bueno Bastos (1992, Maria Jose Menezes (1991), Cleusa Beraldi Colombo (1991), Vitor Gabriel de Araujo (1991), Isaura Antunes Maciel (1992), Olga Brites (1992), Plinio Jose Labriola de Campos Negreiros (1992).

Otros elementos también identifican la cultura histórica académica. En lo que se refiere a la fase de exposición, el vocabulario revela claramente el período en que fue hecha la reflexión; palabras y expresiones aparecen y desaparecen dando fecha al conjunto de la producción. Tratándose de la fase de investigación, las fuentes y la bibliografía dan igualmente visibilidad a coyunturas intelectuales específicas.

No sólo matrices y métodos revelan el carácter colectivo de la producción académica, sino también temas y objetos. La transformación historiográfica se da cuando se produce una especie de saturación de reflexiones, o sea, cuando la producción muestra que ya se ha hecho suficiente reflexión en ese momento, sobre aquel tema, con aquel abordaje. A partir de ahí, las matrices, los métodos y objetos pasan a componer un código que ubica históricamente la producción. El impulso "externo" de transformación de la historiografía es dado por la propia Historia, en su condición de productora de situaciones de duración coyuntural. O sea, existe una relación íntima entre situaciones históricas vividas y construcción de objetos de investigación que se renuevan a partir del impacto de vivencias colectivas inmediatas.

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"
Tercera serie, núm. 10, 2do. semestre de 1994

NOTAS PARA UNA HISTORIOGRAFÍA DE LA CLASE TRABAJADORA URBANA EN BRASIL

BORIS FAUSTO

LA CLASE trabajadora urbana empezó a despertar la atención en los medios universitarios brasileños recién a partir de los años sesenta. Hasta aquella década el tema tuvo relevancia sólo en los círculos de militantes, ligados a la tradición de izquierda —viejos anarquistas y minúsculos grupos trotskistas en particular.

En estos círculos, en el curso de los años posteriores a 1930, había una acentuada decepción por los caminos recorridos por la clase obrera, en lo referente a organización y movilización. La evidente atracción que Vargas ejercía en los sectores obreros, así como la consolidación de un sindicalismo controlado por el Estado, hacían ilegible el presente, imponiendo en compensación una lectura idílica del pasado. Esta lectura no consistía en una reproducción pura y simple de la memoria y sí consistía en una reconstrucción. A través de ella los militantes intelectualizados retenían la imagen de una Edad de Oro vivida en los años anteriores a 1930, tejida por una clase obrera impermeable a la colaboración de clases, por sindicatos autónomos, por huelgas combativas cuyo punto culminante era la huelga de junio de 1917 que efectivamente paralizó gran parte de la ciudad de San Pablo.

Para el Partido Comunista (PC), sin duda la organización política más significativa en el campo de la izquierda, la historia de la clase trabajadora urbana tenía estrecha relación con la historia partidaria, en la medida en que el PC se autodefinía como partido de la clase obrera. A partir de allí se estableció una cronología en la que el año 1922, cuando se fundó el partido, representaría un cambio histórico, diferenciando dos épocas. Pero escribir la historia del PC y, en forma implícita, la historia de la clase trabajadora era para los círculos letrados del partido una tarea incómoda, si se tienen en cuenta las alternancias de la dirección y los zig-zags de la línea partidaria.

El tardío interés por el estudio de la clase trabajadora urbana en los medios universitarios tiene dos razones básicas. Por un lado no se la podía considerar un actor político y tenía aparentemente escasa importancia social. Por otro lado, en el campo específico de la Historia, la dispersa producción se caracterizaba por un fuerte tradicionalismo y una especie de barrera cronológica. Esta barrera llevaba a los historiadores a detenerse en el final del período imperial, ignorando el siglo XX considerado carente de distanciamiento como para que se pudiera elaborar una historia no contaminada por las opciones políticas del presente. Además los dos grandes historiadores brasileños de esa época —Sergio Buarque de Holanda y Caio Prado Jr.— se interesaron especialmente en escribir interpretaciones sobre Brasil que se hicieron clásicas, con menor énfasis en los estudios monográficos.

El despertar del interés por el tema en los años sesenta se relaciona con cambios socioeconómicos y políticos que se estaban dando en la sociedad y con el surgimiento de nuevas percepciones en el campo universitario. La urbanización y la industrialización que ganaron cuerpo a partir de los años cincuenta, así como la visibilidad de la clase obrera en el ámbito sindical y de las huelgas repercutieron en forma inmediata en núcleos universitarios del área de Sociología, especialmente en San Pablo. Un hecho significativo fue la creación del Centro de Sociología Industrial y del Trabajo, en los comienzos de los años sesenta, ligado a la cátedra de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales de la USP, de la que era titular Florestan Fernándes. En la actividad del CESIT se destacaron, entre otros, Fernando Henrique Cardoso, Leoncio Martins Rodrigues y Octavio Ianni, siendo notoria en el estudio del comportamiento obrero la influencia del sociólogo francés Alain Touraine.

El hecho de que sean sociólogos los nombres más significativos de esos años explica el trato dado al tema: atracción por los grandes modelos explicativos, por el cuadro macro-histórico, así como un esfuerzo por identificar determinaciones estructurales para explicar el comportamiento obrero, tales como las migraciones internas o la extensión del ejército industrial de reserva. Cuando los estudios tienen por objeto empresas o grupos de trabajadores, la técnica predominante es la de la entrevista y de los cuestionarios, enfocando problemas relacionados a la fijación de obreros de origen rural a la industria o las actitudes de los trabajadores ante la empresa, el trabajo industrial, el sindicato y la política en general.[1] Asumiendo en parte esos presupuestos, un libro significativo del período es el de Leoncio Martins Rodrigues *Conflicto industrial y sindicalismo en Brasil*, publicado en San Pablo en 1965, donde se

[1] Véase especialmente Juarez Brandão Lopes, *Sociedade industrial no Brasil*, San Pablo, Difel, 1964, en el que se destaca el capítulo "O ajustamento do trabalhador à indústria. Mobilidade social e motivação", escrito en 1956. Del mismo autor, año y editorial, *A crise do Brasil arcaico*, cuyo relevamiento de datos es de 1958. Leoncio Martins Rodrigues, *Industrialização e atitudes operárias*, San Pablo, Brasiliense, 1970, siendo el relevamiento de datos de 1963. Las informaciones con mayores detalles son de Leoncio Martins Rodrigues y Fabio Antonio Munhoz, "Bibliografia sobre trabalhadores e sindicatos no Brasil", Estudos Cebrap, San Pablo, 7; 151-171, 1974.

hace por primera vez la crítica de la existencia de un movimiento obrero vigoroso en los años anteriores al ascenso de Vargas al poder y se sugiere la importancia del discurso nacionalista para atraer sectores populares al esquema populista. Digamos de paso que en su visión pionera, Rodrigues no se opone a la tesis de la fuerte influencia anarquista en los medios obreros, objeto de amplia discusión en años anteriores.

Desde el punto de vista de las formas asociativas, hay una concentración del interés académico por la organización sindical, considerada la forma por excelencia de organización de los trabajadores, casi sin reflexionar sobre otras formas de organización o de la cuestión partidaria.[2]

El salto cuantitativo de los estudios y la apertura del abanico de investigaciones a partir de 1969 se relacionan al agravamiento del cuadro político brasileño a partir de diciembre de 1968. A consecuencia del predominio de la línea dura en el interior del régimen militar.

¿Cómo explicar esta relación a primera vista paradójica? En principio, destaquemos el hecho de que a pesar de la purga de profesores y de la instauración de un clima de miedo el régimen militar no quiso o no pudo realizar una profunda cirugía en los medios universitarios. Las universidades brasileñas estaban mucho menos comprometidas partidariamente que las argentinas o las chilenas, por ejemplo, lo que contribuyó a limitar el alcance de la represión. En el ámbito de la expansión de las actividades de posgrado, característica de aquellos años, las Fundaciones de ayuda a la investigación proporcionaron recursos ampliados al área de ciencias humanas y no impusieron grandes restricciones ideológicas en relación a los objetos de investigación.

Esta observación genérica es insuficiente, sin embargo, para dar cuenta del repentino surgimiento de estudios sobre la clase trabajadora. Otras dos razones básicas contribuyen, me parece, a la explicación de lo ocurrido. Por un lado, el cierre impuesto por el régimen parecía no dejar otra salida a la participación política que no fuera la opción radical, la lucha armada. Varios intelectuales se vieron atraídos por ese camino pero muchos más lo rechazaron, sea por razones ideológicas, sea por los riesgos que involucraba. A partir de allí la actividad intelectual se volvió una alternativa compensatoria a la oposición, tanto más cuando la elección del objeto de investigación traía, aunque indirectamente, una aureola de militancia.

Por otro lado, el inicio del año 1969, aún más que marzo de 1964 —fecha inicial del régimen autoritario— marcaba el fin de una época, momento propicio para darse cuenta de las confusiones del pasado. Una de estas confusiones residía en la constatación de que la clase obrera no había cumplido el papel que supuestamente le estaba destinado al frente de transformaciones sociales, en el cuadro del sistema populista o rompiendo con él. La reevaluación de la inserción de los trabajadores urbanos en la sociedad y en la vida política incentivaron la realización de estudios como

[2] Ejemplos significativos son Azis Simão, *Sindicato e Estado*, San Pablo, Dominus, 1966 y José Albertino Rodrigues, *Sindicato e desenvolvimento no Brasil*, San Pablo, Difel, 1966.

el de Fausto, que trabaja con el período que va desde el inicio de la gran inmigración hasta el fin de la ola huelguística posterior a la Primera Guerra Mundial (1880-1921) y el de Weffort, relativo al período que va desde la democratización del sistema político al colapso del populismo (1945-1964).[3]

Una de las opciones metodológicas de ambos trabajos consiste en la relativización del peso de las determinaciones estructurales para explicar el comportamiento obrero. En esa época se identificaban estas determinaciones con el nivel socioeconómico sin percibir las dimensiones estructurales de la política y de la cultura. Se valoriza la noción de coyuntura, como momento histórico de "actualización estructural" en el que un movimiento social efectúa sus opciones. Este enfoque está subyacente en los análisis de coyuntura de los años 1917-1921 y 1945-1964, a partir, entre otros elementos .de un intento de reconstitución minuciosa de los movimientos huelguísticos.

En mi caso, procuré llevar adelante con el mayor fundamento empírico las sugerencias de Rodrigues sobre la debilidad estructural de la clase obrera y del movimiento obrero en la época anterior al ascenso de Vargas. Al mismo tiempo traté de mostrar las diferencias de contexto en la formación de la clase obrera de Rio de Janeiro y de San Pablo, en lo que hace a composición étnica, formas de organización y orientaciones ideológicas, terreno explorado también por Sheldon L. Maram.[4]

Acentuando la emergencia de la movilización de los trabajadores después de la Segunda Guerra Mundial y haciendo la crítica de la orientación de las direcciones sindicales, Weffort realizó una relectura del período. Se opuso a las explicaciones de tipo socio-estructural en la discusión de la heteronomía de la clase obrera que vinculaban la heteronomía a la intensa migración campo-ciudad después del 30, tenidas como un postulado hasta ese momento. Salta además a los ojos el paralelismo entre la crítica a las implicaciones políticas del supuesto origen mayoritariamente rural de los trabajadores brasileños en el período indicado y la efectuada por Murmis y Portantiero en relación a los trabajadores argentinos.

La valorización del análisis de coyuntura abrió el camino a un acentuado debate sobre las posibilidades de construcción de un sindicalismo menos dependiente del Estado en los años posteriores al 45, lo que implicaba una crítica a las orientaciones del PC, partido que conservaba todavía en ese momento parte de su prestigio en los medios de izquierda.[5] Como dice Werneck Vianna,[6] la polémica —por otra parte ca-

[3] Boris Fausto, *Trabalho urbano e conflito social*, San Pablo, Difel, 1977 y Francisco Weffort, "Sindicato e política", Tesis de docencia libre, USP, 1972, mimeog.

[4] Sheldon L. Maram, *Anarquistas imigrantes e o movimento operario brasileiro*, 1890-1920, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977.

[5] Carlos Estevam Martins y María Hermínia Tavares de Almeida, *Modus in rebus: partidos e classes na queda do estado novo*, San Pablo, s.d. mimeog. Francisco Weffort, *"Dejémonos de farsas inútiles"*, San Pablo, s.d., mimeog.

[6] Luiz Werneck Vianna, "Estudos sobre sindicalismo e movimento operario: resenha de algumas tendencias", *Boletim informativo bibliográfico*, Río de Janeiro, 3: 9-24, 1978.

muflada por la situación política de entonces— estimuló dos líneas de investigación: una dirigida al período comprendido entre 1930-1945, deteniéndose especialmente en las condiciones de origen de la legislación laboral y de la estructura sindical, así como de su papel en el proceso de acumulación de capital; otra tratando de entender el mantenimiento de las instituciones sindicales corporativas en el ámbito del orden liberal implantado a partir de 1945.[7]

Al mismo tiempo la década del setenta marcó el ingreso de los historiadores en el área del estudio de la clase trabajadora, con implicaciones en la metodología utilizada y en el uso de las fuentes. Ganaron cuerpo las monografías preocupadas por alcanzar mayor rigor empírico, en detrimento de la inclinación por las generalizaciones y las grandes explicaciones, tan al gusto de los años cincuenta y sesenta.

Desde el punto de vista cronológico los historiadores tendieron a alejarse de la historia más reciente, concentrándose en el período anterior a 1930. Muy importante para el mejor conocimiento del período fue la instalación del archivo de Edgard Leuenroth —periodista y militante anarquista— en la Universidad de Campinas (UNICAMP). Constituido inicialmente de diarios, el archivo fue enriquecido con la documentación existente en Amsterdam y Milán, tornándose el principal acervo brasileño para el estudio de la clase trabajadora.

La revisión de los historiadores generó controversias significativas y nuevos conocimientos. Se dio un doble movimiento de revalorización ideológica del anarquismo y al mismo tiempo de relativización de su influencia. La revalorización ideológica tenía mucho que ver con la crítica más general del partido como forma superior de la organización obrera. La relativización de la influencia del anarquismo implicó el abandono de la referencia a su papel hegemónico en el ámbito del movimiento obrero. Derivó de varios trabajos que demostraron los límites de la irradiación del anarquismo y al mismo tiempo, la relativa importancia de los sindicatos orientados hacia reivindicaciones profesionales específicas, llamados despreciativamente "amarillos" por los anarquistas. Michael Hall dio un paso importante en ese sentido al demostrar la extrema dificultad que tenían los anarquistas de San Pablo para organizar una clase obrera constituida principalmente por inmigrantes, propensa a "hacer la América" y a no arriesgarse en el camino peligroso de la confrontación con los patrones y el Estado.[8]

El conocimiento de las opciones de organización de los trabajadores al margen del anarquismo se amplió mucho con la tesis más reciente de Claudio Batalha, mos-

[7] Para el período anterior a 1945, ver Luiz Werneck Vianna, *Liberalismo e sindicato no Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976 y María Hermínia Tavares de Almeida, "Estado e classes trabalhadoras no Brasil" (1930-1945), Tesis de Doctorado, USP, 1978. Al margen de los debates brasileños un importante estudio que, partiendo de 1930, detalla la política populista y las huelgas en el gobierno Goulart es de Kenneth Paul Erickson, *Sindicalismo no processo político no Brasil*, San Pablo, Brasiliense, 1979.

[8] Michael Hall, *"Immigration and the early São Paulo working class", Jahrbuch für geschichte von staat, wirtschaft und geselichaft lateinamerikas, 12*; 393-407, 1975.

trando entre otras cosas, cómo el sindicalismo "amarillo" no era sólo fruto de la manipulación del Estado sino que correspondía a una iniciativa de sectores de la clase trabajadora que no pueden ser considerados simplistamente, "inconscientes".[9]

La mayor presencia de los historiadores en el campo de la historia de los trabajadores abrió camino, entre otros méritos, a la influencia de dos historiadores marxistas ingleses, Hobsbawn y Thompson. Hobsbawn visitó continuamente las universidades del centro-sur del país y tanto sus libros como su presencia ejercieron una fuerte atracción. En un país como Brasil, con tradición de movimientos mesiánicos y de presumibles bandidos sociales en el medio rural, uno de sus libros —*Primitive Rebels*— tuvo amplia difusión, suscitando su visión de los llamados movimientos prepolíticos, varios debates y críticas significativas.[10]

En el terreno específico de la historia de los trabajadores, Hobsbawm alertó a sus discípulos brasileños sobre el hecho de que podría ser tratada tan tradicionalmente como cualquier otro objeto histórico, si se insistiera en permanecer en el nivel institucional y en el culto a los grandes personajes. Apegado al recorte marxista clásico distinguiendo entre vanguardia y masa, Hobsbawm enfatizó, sin embargo, que la inmensa mayoría de los trabajadores no integraba la vanguardia y debía ser objeto relevante en la consideración histórica. El despertar del interés por el "trabajador común" condujo a la crítica a una visión teleológica de la clase obrera como portadora del socialismo y a la crítica de la rígida división entre trabajadores "conscientes" e "inconscientes".[11] A la influencia de Hobsbawm se unió la de Thompson, con una incidencia más fuerte en el plano de la cultura obrera, repercutiendo en la producción universitaria, especialmente en la Universidad de Campinas. Algunos trabajos significativos fueron resultado de la circulación de las ideas de Thompson,[12] pero es posible constatar un desequilibrio entre el amplio prestigio de sus ideas y el producto intelectual de allí derivado. Sugiero que la principal razón de este desequilibrio proviene de la dificultad en establecer los lineamientos de una cultura obrera e inclusive, en años más recientes, de una cultura popular, en las condiciones de un país caracterizado por una intensa inmigración interna, en oleadas sucesivas, y por una creciente influencia de los *mass media*.[13]

Por otro lado la crítica a la posición de una clase social portadora del futuro, el feminismo y los propios rumbos de vida de los intelectuales de clase media conduje-

[9] Claudio H. M. Batalha, *Le syndicalisme "amarelo" a Rio de Janeiro* (1906-1930). Tesis de Doctorado, Universidad de Paris I, 1986, mimeog.

[10] Para la influencia de Hobsbawm en la Argentina, véase Hilda Sabato, "Hobsbawm y nuestro pasado", *Punto de vista*, 46; 13-17, 1993.

[11] Véase especialmente, "Labor history and ideology", *Journal of social history*, 4; 1974.

[12] Véase en especial, Francisco Foot Hardman, *Nem patria, nem patrão. Vida operaria e cultura anarquista no Brasil*, San Pablo, Brasiliense, 1983.

[13] A título de información, anoto el debate entre Roberto Schwartz y Alfredo Bossi, acerca de la existencia de una cultura popular en el Brasil de las últimas décadas. Schwartz critica la posición afirmativa de Bossi que consta en su libro *Dialética da colonização*, San Pablo, Companhia das Letras, 1992.

ron a un mayor interés por un recorte del tema privilegiando las relaciones de género, el espacio familiar y la vida cotidiana. La opción por esta tendencia, que no llegó todavía a producir muchos frutos, se relaciona al prestigio de la Antropología Social, combinado con el impasse de los grandes modelos sociológicos.[14]

A partir de fines de los años setenta los acontecimientos socio-políticos impulsaron en forma directa varios estudios y controversias. Después de varios años de una "vida sumergida", la clase trabajadora volvió a la escena con nuevas formas de organización e ímpetu renovado. De la esencia de las grandes huelgas de los trabajadores de la industria automotriz localizada en el Gran San Pablo, a partir de 1978 nació un nuevo sindicalismo con pretensiones a la autonomía en relación al Estado e inclinado a las negociaciones directas entre obreros y empresarios.[15] Algunos estudios se dedicaron a la reconstitución y al análisis de las huelgas de aquellos años.[16] Otros trataron de entender el sentido del nuevo sindicalismo, desde el ángulo de la construcción de la ciudadanía, de su papel en el proceso de transición a la democracia y en el terreno de la organización de los trabajadores.

Bajo este último aspecto son relevantes los análisis contrastantes de María Herminia Martins de Almeida y de John Humphrey.[17] Almeida trata de demostrar la existencia de dos segmentos básicos de la clase trabajadora. Uno de ellos estaría formado por los obreros calificados de la industria de punta, donde el neo-sindicalismo ejerce fuerte influencia, caracterizándose por el poder de fraude y por la opción por negociaciones directas con los empresarios al margen de la intervención estatal. Otro, formado por los trabajadores no calificados, sin poder de fraude, cuyos derechos sólo son respetados gracias a la intervención mediadora y para ellos deseable del Estado, apoyado en la legislación laboral. Almeida se pregunta si el sector calificado podrá ejercer un papel de vanguardia, y se muestra escéptica en cuanto a las posibilidades de unificación del nuevo sindicalismo y del tradicional.

Humphrey, autor de una importante monografía sobre los obreros de la industria automotriz del Gran San Pablo, adopta una posición opuesta. Critica la noción de trabajadores calificados y no calificados que, según él, llevaría a una concepción de un mercado dual de trabajo. Trata de demostrar que, incluso en el interior de la industria automotriz, los calificados son minoría, acentuando, como conclusión final, el papel de liderazgo de los trabajadores organizados por el nuevo sindicalismo, en el conjunto de la clase obrera.

[14] Una bibliografía sobre la mujer trabajadora se encuentra en María Valeria Pena, BIB, 9; 11-22, 1980.

[15] Ver Luiz Werneck Vianna, *"Atualizando uma bibliografía: novo sindicalismo, cidadania e fabrica*, bib., 17; 53-68, 1984. 17; 53-68, 1984.

[16] Amnéris Maroni, *A estratégia da recusa: analise das greves de maio de* 1978, San Pablo, Brasiliense, 1982. Ricardo Antunes, *A rebeldia do trabalho: o confronto operario no ABC paulista: as greves de 1978-80*, San Pablo, Ed. da Unicamp, 1988.

[17] Almeida, *"O sindicalismo brasileiro entre a conservação e a mudança"*, en Bernardo Sorj (comp.), *Sociedade e política no Brasil pos-64*, San Pablo, Brasiliense, 1983. Humphrey, *Controle capitalista e luta operaria na industria automobilística brasileira*, Petrópolis, Vozes, 1982.

Por otro lado, más allá de las cuestiones suscitadas por el nuevo sindicalismo, cabe observar un mayor alcance espacial de los estudios. Como recuerdan Gomes y Ferreira,[18] se extendieron a otras ciudades del país, como Belo Horizonte, Juiz de Fora, Recife y Porto Alegre; ya no limitándose a Rio de Janeiro y principalmente a San Pablo.[19] Se amplió, por su parte, el número de estudios monográficos que tenían por objeto el conocimiento de un sindicato o sectores específicos, dándose mayor relevancia a los portuarios, así como el interés por la vida en el interior de las fábricas.[20]

Se tornó clara también una diferenciación en el enfoque de los trabajos sobre San Pablo y Rio de Janeiro. En el primer caso, el recorte "clase trabajadora" permaneció; en el segundo, cada vez más a partir principalmente de la Universidad Federal Fluminense y de la Fundación Casa de Ruy Barbosa, surgieron estudios sobre "sectores populares", tratando sobre protestas sociales, vida cotidiana, condiciones de vivienda y de salud.[21] La diferenciación tiene raíces históricas, que se relaciona con las características sociales de las dos mayores ciudades del país. La presencia de la clase obrera es más visible en la organización y en las movilizaciones de los sectores populares de San Pablo, dándose lo contrario en Rio de Janeiro, donde la amplitud policlasista de las acciones de protesta social incluía, muchas veces, elementos de clase media y de la base del Ejército.

[18] Angela Maria de Castro Gomes y Marieta de Moraes Ferreira, *Industrialização e classe trabalhadora no Rio de Janeiro: novas perspectivas de analise*. Río de Janeiro, Fundación Getúlio Vargas, 1988.

[19] Eliana Dutra, "Alternativas do comportamento operario: Belo Horizonte e Juiz de Fora (1917-1930)". Tesis de Licenciatura, Universidad Federal de Minas Gerais, 1981, mimeog. Carmen Machado, *O movimento operario e sindical no Rio Grande do Sul, de 1930 a 1937*. Tesis de Licenciatura, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, 1983, mimeog. José Arlindo Soares, *A frente do Recife*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1982.

[20] Ingrid Sarti, "Estiva e politica: estudo de caso no Porto de Santos", Tesis de Licenciatura, USP, 1973, mimeog. Yone Grossi, *Mina de Morro Velho: a extração do homem*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1981. E. Pessanha, "Vida operaria e politica: os trabalhadores da construção naval de Niteroi". Tesis de Doctorado, USP, 1985, mimeog. Maria Lucia CairaGitahy, *Ventos do mar. Trabalhadores do porto, movimento operario e cultura urbana em Santos*, 1889-1914, San Pablo, Ed. Unesp, 1982. Marli Brito M. Albuquerque, "Trabalho e conflito no porto do Rio de Janeiro", 1904-1920. Tesis de Licenciatura, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1983. Eduardo Stotz, "A união dos trabalhadores metalurgicos na construção do sindicato corporativista", 1930-1945. Tesis de Licenciatura, Universidad Federal Fluminense, 1986, mimeog. Vera Pereira, *O coração da fabrica*. Río de Janeiro, Campus, 1979. Un significativo estudio antropológico, que combina el universo rural y el urbano; trata sobre los trabajadores de una fábrica de azúcar de Pernambuco, es el de José Sergio Leite Lopes, *O vapor do diabo*. Río de Janeiro, Paz e Terra, 1976.

[21] Lia de Aquino Carvalho, "Contribuição Ao Estudo Das Habitações Populares". Río de Janeiro, 1886-1906. Tesis de Licenciatura, UFF, 1980, mimeog. Oswaldo Porto Rocha, *A era das demolições: cidade do Rio de Janeiro*, 1870-1920. Francisco Carlos da Fonseca Elia, "A questão habitacional no Rio de Janeiro da Primeira Republica 1889-1930". Tesis de Licenciatura, 1984, mimeog. Sidney Chalhoub, *Trabalho, lar e botequim. O cotidiano dos trabalhadores no Rio de Janeiro da "belle époque"*, San Pablo, Brasiliense, 1986. Un libro que trata sobre cuestiones específicamente obreras es el de Eulália Maria Lahmeyer Lobo (comp.), *Rio de Janeiro operario 1930-1970*. Río de Janeiro, Access Editora, 1992.

A partir de mediados de la década del ochenta, los estudios sobre la clase trabajadora comenzaron a declinar. El propio concepto de clase obrera venía siendo sometido a una crítica implícita, subyacente a muchos trabajos, aunque la crítica no haya sido formulada con toda claridad.[22] La expresión "clase obrera" comenzó a ceder terreno a expresiones como "clases populares" o "sectores populares". Se amplió así la tendencia a realizar estudios con este recorte más amplio, teniendo como objeto las "favelas", las asociaciones barriales, los movimientos de protesta contra los servicios públicos, etc., especialmente entre los antropólogos y sociólogos. En lo que se refiere a los historiadores, el aura de la novedad y del prestigio se desplazó hacia franjas marginales de la sociedad, como los criminales y las prostitutas, debido a la influencia inicial de Foucault, del propio Thompson y de las nuevas tendencias historiográficas de la revista *Annales*, con una mayor receptividad para el tratamiento empírico del tema de la criminalidad.

Al mismo tiempo tomó impulso la historia de la mujer, de la familia y, sobre todo, se retomó un tema crucial de la Historia brasileña, o sea, la cuestión de la esclavitud, objeto de varios estudios y de un apasionado debate incentivado en 1988 por el centenario de la abolición de la esclavitud. La moda de lo imaginario, de la sensibilidad, con resultados desparejos, ganó importancia en algunas universidades.

Sin embargo, la temática de la clase trabajadora no desapareció del horizonte. La novedad representada por la constitución del Partido de los Trabajadores (1979) dio origen a varios trabajos sobre la organización partidaria, con incidencia en el estudio de las relaciones entre el PT y los trabajadores. Algunos investigadores se mantuvieron en ese área, destacándose entre ellos Leoncio Martins Rodrigues e Salvador Sandoval, este último autor de un sofisticado estudio de las huelgas, de 1945 hasta el presente.[23]

No estaríamos sin embargo, ante los últimos estertores de un tema que dejó de tener sentido, por la propia imposibilidad de hacer un recorte nítido de su objeto. Pienso que no. Pienso que la noción de clase obrera subsiste, si bien despojada de su carga teleológica. Más aún, es posible trazar los contornos específicos de los sectores organizados de esa clase, distinguiéndola del conjunto de los asalariados organizados, según la naturaleza del proceso de trabajo, formas de organización, relaciones con los empresarios y el Estado, etc. Una observación superficial del comportamiento de los diferentes sectores que componen la CUT, en la conducción del organismo para las convenciones colectivas de trabajo y de las huelgas, indica esto claramente. Creo, inclusive, que estamos frente a un cuadro paradójico: el relativo desprestigio de los es-

[22] Sobre este tema, en el contexto argentino, véase especialmente Luis Alberto Romero, *Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares*, en Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.

[23] Rodrigues, CUT, *Os militantes e a ideologia*, San Pablo, Paz e Terra, 1990. Sandoval, *Os trabalhadores param. Greves e mudança social no Brasil*, 1945-1990. San Pablo, Atica, 1994. La investigación de Sandoval se inició alrededor de 1984.

tudios sucede en un período histórico donde por primera vez la clase trabajadora tiende a convertirse en sujeto político.

A partir de allí podemos pensar en varios temas relacionados a la historia de un pasado más lejano y a la historia inmediata. En el primer caso, a título de ejemplo, indico la posibilidad de aprender formas de solidaridad entre los trabajadores, diferentes de las del sindicato, a través del análisis de las sociedades de socorros mutuos. Recuerdo también la viabilidad de las incursiones en el terreno de las condiciones materiales de vida, así como en el campo de la cultura, en este último caso en relación al período anterior a 1930, a pesar de las salvedades ya señaladas. Muy poca atención se dio también a la influencia católica en los medios obreros y a la sindicalización promovida por la Iglesia, defensora histórica del pluralismo sindical. En el segundo caso, la emergencia del nuevo sindicalismo, de nuevas formas de negociación, de tecnologías que afectan enormemente el proceso de trabajo, la historia personal de dirigentes sindicales de origen pobre, que llegan a la cúpula del sindicalismo y pasan después a integrar la elite política, son temas atrayentes y llenos de posibilidades.

El simple enunciado de estas cuestiones indica que, libre de la carga teleológica del pasado, el tema de la clase trabajadora se abre a replanteos y nuevos caminos.